



CARTA PASTORAL

PARROQUIA VIVA Y VIVIFICADORA

**En el 50º aniversario de la parroquia
de San José Obrero**

Abril, 2022

**✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España**

Edita: Arzobispado de Toledo.
Toledo, 3 de abril de 2022.

PARROQUIA VIVA Y VIVIFICADORA

En el 50º aniversario de la parroquia de San José Obrero

Con gozo y agradecimiento me uno a este aniversario de la fundación de nuestra querida parroquia de San José Obrero en el barrio del polígono de Benquerencia de la ciudad de Toledo. La Providencia ha dispuesto que, justo cuando se cumplían cincuenta años de la erección de la parroquia el 3 de abril de 1972, tuviera lugar la visita pastoral, mi primera visita oficial como Arzobispo de la Sede Primada. Dando gracias por la oportunidad de vivir esta efeméride junto a los fieles de esta comunidad cristiana, me ha parecido oportuno dirigiros unas palabras que puedan servir como guía en este momento de gracia.

MEDIO SIGLO DE HISTORIA LLENA DE VIDA

Desde que hace ya cincuenta años, el recordado Mons. Juan García Santacruz, obispo emérito de Guadix, asumiera la guía de la recién creada parroquia de San José Obrero, con la ayuda de sus primeros vicarios parroquiales, ha transcurrido una historia llena de las bendiciones de Dios. Recuerdan los que vivieron aquel día que don Juan comenzó bautizando a unas niñas en el llamado “Barracón”, pues al carecer de templo aún, los fieles de este barrio se reunían ahí para las celebraciones litúrgicas y las diversas reuniones con que comenzó su andadura esta porción del Pueblo de Dios.

Pronto, la iniciativa que clarivamente impulsó el cardenal don Marcelo González Martín, supuso la congregación de los fieles que poblaban el barrio industrial de la ciudad de Toledo. Era importante

acompañar la vida de la creciente comunidad que, llegados desde diversos puntos de la geografía rural de la provincia y de otros lugares de España, iban llegando a la capital del Tajo para sumarse a la actividad laboral floreciente en el mundo urbano del momento. La parroquia sería su casa, la familia espiritual necesaria para acompañar esos momentos difíciles y cambiantes que tocó vivir.

Probablemente, el momento más grande y recordado de la historia de la parroquia llegó aquel 4 de noviembre de 1982, cuando san Juan Pablo II, en su primera visita a España, quiso celebrar la eucaristía en Toledo en el territorio de esta parroquia, convocando al apostolado seglar de toda la Iglesia en España. En aquel día resonaron fuertemente las palabras del santo Papa polaco: “¡Vosotros sois la sal de la tierra! ¡Vosotros sois la luz del mundo! “La vocación cristiana es, por su naturaleza misma vocación al apostolado” (*Apostolicam actuositatem*, 2). A la luz de esta dignidad y responsabilidad, proclamada por el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, deseo saludar a todos los representantes del laicado de España y dirigirles desde esta histórica sede primada de Toledo un mensaje que ilumine los caminos del apostolado seglar en esta hora de gracia [...]. El Papa exhorta a todos los seglares a asumir con coherencia y vigor su dignidad y responsabilidad. ¡El Papa confía en los seglares españoles y espera grandes cosas de todos ellos para gloria de Dios y para el servicio del hombre! [...] ¡Sois Iglesia! Debéis demostrarlo también en una abierta comunión y colaboración entre vuestros diversos carismas, apostolados y servicios, promoviendo vuestra integración en las Iglesias particulares y en las comunidades parroquiales, donde se reúne y congrega visiblemente la familia de Dios”.

Aquel impulso que dio la visita del Santo Padre a la Iglesia en Toledo se ha visto admirablemente realizado en el crecimiento exponencial de este sector de la ciudad, y de las parroquias que han ido acompañando la implantación de la vida eclesial. El ministerio de los sucesivos párrocos, don Jesús Amparado, don Antonio Garzón, y en los últimos años, don José Antonio Jiménez, con la eficaz ayuda de los vicarios parroquiales que han colaborado con ellos durante estos años, ha

supuesto una consolidación progresiva de la vida de esta comunidad cristiana que hoy sigue sintiendo la llamada del Señor: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»” (Mt. 28, 19-20).

UNA REALIDAD VIVIFICADORA

En la actualidad, la parroquia de san José Obrero es la comunidad cristiana más numerosa de toda la ciudad de Toledo. En su territorio, se aglutinan varias generaciones de hombres y mujeres que han construido un barrio muy entrañable y popular en el pulmón industrial de la capital regional.

Fiel a su vocación de “maternidad espiritual”, la parroquia recibe a numerosos niños y jóvenes que piden los sacramentos de iniciación cristiana. Agradezco la tarea de los catequistas que transmiten la fe viva en Jesucristo Resucitado. Son varios centenares los catecúmenos que anualmente reciben los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía por primera vez. En estos tiempos de incertidumbre y vacilación en la pertenencia eclesial, la gran tarea es el acompañamiento prolongado de esos itinerarios de formación y vida cristiana, para que el encuentro con Cristo que se vive “in mysterio” en los sacramentos, se actualice plenamente en la conciencia de estas nuevas generaciones, se personalice y produzca su fruto en la vida de cada uno de los catequizados.

Soy consciente de cómo ha ayudado la vivencia de la religiosidad popular en la implantación cultural de la fe en vuestro barrio. El nacimiento de la joven cofradía del Cristo Nazareno Cautivo, que procesiona todos los lunes santos por el casco histórico de la ciudad acompañado de su banda de tambores y cornetas, ha conseguido atraer el fervor de casi un millar de cofrades, convirtiéndose en una de las manifestaciones más vigorosas de la fe popular. En este mismo entorno de la Semana Santa, también ha ayudado la representación de “La Pasión”

en Toledo, que esperamos recuperar una vez pasen definitivamente las precauciones que nos ha impuesto la reciente pandemia.

Me alegra enormemente que, en este barrio joven, los jóvenes sean protagonistas de la vida eclesial también. Las numerosas peregrinaciones, campamentos, pascuas, y demás actividades de la pastoral juvenil, son testimonio de ello y están llamados a prolongar su florecimiento.

No quiero dejar de agradecer públicamente la abnegada y profunda labor que realizan las religiosas Siervas del Evangelio, ofreciendo su guardería para la ayuda de las familias que necesitan atención de los más pequeños, y acompañando tantas tareas y ministerios parroquiales que sólo Dios sabrá pagar oportunamente.

Ninguna parroquia es una comunidad madura si su vivencia de la fe no se traduce en frutos de caridad. Y, sin duda alguna, Cáritas Parroquial es una buena muestra de ello, con una infatigable labor que no ha cesado en el tiempo de pandemia, y que tras ensayar su ayuda con el comedor social que asistió tras la crisis del 2008, ahora une sus fuerzas con el economato desde el que se expresa el amor de Cristo a los más pobres.

UN CAMINO APASIONANTE POR VIVIR

Decía Juan XXIII que la parroquia es como “la fuente de la aldea, a la que todos acuden para calmar su sed”. En cierto sentido, representa a la Iglesia visible establecida por todo el orbe, pero a la vez, tiene esa dimensión de cercanía que la convierte en “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas” (Juan Pablo II, *Christifideles Laici* n. 26).

Hoy, más que nunca, la parroquia es una estructura necesaria para vivir el espíritu de la Nueva Evangelización. Sus funciones ya las enumeraba el papa san Pablo VI: “la antigua y venerada estructura de la Parroquia tiene una misión indispensable y de gran actualidad; a ella corresponde crear la primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congrega al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; suministrarle la doctrina salvadora

de Cristo; practicar en el sentimiento y en las obras la caridad sencilla de las obras buenas y fraternas” (Discurso al clero romano, 24-VI-1963).

Inserta en la diócesis, de la que la parroquia es como una célula, los fieles encuentran en su comunidad una actualización de la Iglesia de todos los tiempos, en esa comunión católica, universal, que es germen de la unidad de todos los hombres y de estos con Dios.

El Papa Francisco ha dedicado algunas de sus más bellas palabras en su exhortación programática para hablar de la necesaria conversión pastoral de nuestras parroquias: “La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (*Evangelii Gaudium*, n. 28).

Precisamente para ayudar a vivir esa transformación como Iglesia en salida de vuestra parroquia, me atrevo a ofreceros tres consejos que pueden constituir alguna de las prioridades a cuidar en el tiempo venidero. Sueño con una parroquia de san José obrero que tenga estas tres notas:

a) **Una parroquia con corazón acogedor:** Estamos llamados a facilitar el encuentro con el Señor, y para ello debemos hacer visible el amor que el Espíritu Santo ha puesto en nuestros corazones. San Cipriano de Cartago cuenta en un relato conmovedor cómo encontró en la Iglesia una forma de vida que no le ofrecía el mundo pagano de su tiempo. Ante todo, “viendo cómo se querían” aquellos cristianos, encontró una familia definitiva en la Iglesia. Y, para nosotros, mostrar ese rostro amable, ese corazón acogedor como el de Cristo, es una responsabilidad muy urgente. No podemos poner obstáculos a los que vienen, que, en el caso de vuestro barrio, son muchos. Hay que facilitar el acceso al misterio del Dios vivo. Benedicto XVI explica en “Jesús de Nazaret” cómo, el enfado de Cristo con los mercaderes del templo, viene sobre todo porque han ocupado el atrio de los gentiles, ese espacio que reconocía el universalismo de la salvación que se encuentra en el Pueblo de Dios, que es la Iglesia. Tener un rostro amable, salir al encuentro de las necesidades de nuestros vecinos, vivir la acogida con corazón “manso y humilde”, son la puerta abierta que tenemos que mantener de par en par accesible a todos.

b) **Mediante el primado de la oración y la vida espiritual:** Os recuerdo las palabras que dirigió en vuestro barrio el gran S. Juan Pablo II: “No existe, no puede existir apostolado alguno (tanto para los sacerdotes como para los seglares) sin la vida interior, sin la oración, sin una perseverante aspiración a la santidad. Esta santidad, en las palabras que hemos proclamado en esta celebración, es el don de la Sabiduría, que para el cristiano es una particular actuación del Espíritu Santo recibido en el bautismo y en la confirmación”. No habrá vida cristiana si no promovemos el encuentro personal con Jesucristo. Y para ello, hay que facilitar los espacios de silencio y adoración que permiten al hombre encontrarse con sus propias necesidades interiores, y descubrir el rostro de Cristo, que sale como una respuesta permanente a nuestros anhelos más profundos. Contemplar el rostro de Cristo es el camino de la Iglesia del tercer milenio, decía san Juan Pablo II en su hermosa carta “Novo Millenio Ineunte”. Es el hermoso rostro del Cristo Cautivo, que acompaña en cada sufrimiento. Es el rostro humano y tierno del

Niño que José contempló en el taller de Nazaret durante tantos años de vida oculta. Es el rostro glorioso del Resucitado, que nos promete una vida eterna que comienza ya aquí en esta tierra, mediante la fe, la esperanza y la caridad. Os invito a uniros a la iniciativa de la Escuela de Oración en la que, semana tras semana, desgranamos el camino de la vida interior siguiendo el itinerario que nos propone el Catecismo de la Iglesia Católica. Seguro que encontraréis el modo de potenciar la vida espiritual de vuestra comunidad. Será el verdadero motor de una parroquia viva y vivificadora.

c) **Compuesta por discípulos misioneros:** Manteniendo el espíritu formativo, que nos configura con la mente y los sentimientos de Cristo, vivimos como verdaderos discípulos. Pero no seremos fiel a nuestra vocación bautismal si no nos ponemos en modo de “iglesia en salida”. La Iglesia existe para evangelizar, recordaba Pablo VI. Y esta urgencia es más acuciante hoy, si cabe. Son muchos los que se pierden por los callejones oscuros de esta vida, con enorme sufrimiento personal y en sus familias. Tenemos que salir a su encuentro, proponerles el “agua viva” que calma la sed y hace nacer en nosotros un surtidor que salta hasta la vida eterna. Para ello, seguramente, tendremos que salir de nuestras “zonas de confort”, buscar los espacios que se nos abren en una sociedad pluralista pero necesitada de certezas definitivas. La vocación de los laicos, cuyo año estamos celebrando en el presente curso pastoral, es precisamente la de impregnar de evangelio sus ambientes cotidianos: la familia y el trabajo, la actividad pública y los grupos de amistad, todos los sectores de la vida del hombre: comunicación, economía, política, arte, ciencia... Y, para ello, especialmente en nuestros días, no suele ser suficiente la iniciativa individual, es bueno asociarse, unir esfuerzos, crear grupos y comunidades que ayuden a compartir la misión común. De hecho, el Sínodo Diocesano que hemos empezado a preparar, nos ofrece una ocasión propicia para sumar fuerzas y crear comunión, trabajar en clave sinodal, de camino gozoso compartido. Por ello, estoy convencido de que también los trabajos sinodales que hemos comenzado este curso pueden constituir un acicate para organizar y promover vuestra formación y vuestra misión en el mundo.

ARZOBISPO DE TOLEDO

No me queda más que volver a agradecer el testimonio precioso de vuestra vida cristiana vivida en comunidad. Cada parroquia es una bendición de Dios. Por su reflejo de la universalidad de la Iglesia como comunión de comunidades, por su maternidad cristiana en la que hemos sido engendrados a la fe, por su irradiación de la luz de Cristo y de su evangelio, damos gracias a Dios.

Encomiendo a san José, el artesano de Nazaret, que ha modelado como buen padre la vida de esta familia, los deseos y necesidades de cada uno de vosotros. Y le pido que os alcance ese deseo de santidad y ese celo evangelizador que habita en el corazón de los amigos fuertes de Jesucristo. Que su intercesión os siga acompañando muchos años más y os permita ver a vuestros hijos, y a los hijos de vuestros hijos, bendecidos por el amor de Dios en la gran familia de la Iglesia.

Con mi bendición y afecto,

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Toledo, a 3 de abril de 2022

